

«Ojalá tuviera seis vidas para hacer todo lo que me queda»

Natalia Millán llega mañana al Teatro Jovellanos de Gijón con 'Club Windermere'

M. F. ANTUÑA

Es una de las actrices más completas del panorama español. Natalia Millán (Madrid, 1969) ha trabajado en 'El Súper' y ha cantado en 'Chicago', ha bailado al ritmo de 'Cabaret' y ha puesto voz a las palabras de Shakespeare o Miguel Delibes. Polifacética y sin miedo al riesgo, mañana llega al Teatro Jovellanos de Gijón convertida en la señora Nadir en 'Club Windermere', una adaptación de 'El abanico de lady Windermere' de Oscar Wilde que garantiza sonrisas y ese poso, ese algo más, que siempre aporta el buen teatro. Susana Abaitua, Teresa Hurtado de Ory, Javier Martín, David Efraín González, Emilio Bualle y Harlys Becerra se suben a las tablas con ella bajo la dirección de Gabriel Olivares.

—La versión de Juan Carlos Rubio traslada la acción de la Inglaterra puritana a un club de salsa de Miami. Usted dirá.

—Puede parecer una barbaridad, pero en realidad Wilde, como todos los grandes, aborda temas universales y eternos, y en aquella sociedad victoriana y hoy tenemos los mismos defectos. En el fondo hemos cambiado muy poco a pesar de los siglos. Mi personaje llega a este club de salsa, centro de reuniones de la alta sociedad de Miami, donde todo está muy ordenado, muy perfecto y ella lo pone un poco patas arriba. La obra habla de los prejuicios, dice 'cuidado porque las cosas no son lo que parecen'.

—¿Ha sido víctima de los prejuicios?

—Todos en algún momento lo hemos sido.

—¿Tan poco hemos cambiado? ¿Seguimos tan preocupados por el qué dirán como en los tiempos de Wilde?

—Sí, pero de otra forma. Somos igual de cotillas. Desde el primer homo sapiens hemos cambiado emocionalmente muy poco. La típica vecina cotilla que se escondía tras la mirilla hoy es una profesión. En ese sentido ha cambiado.

—¿Qué se lleva usted de la señora Nadir?

—Que es muy divertido hacer esta función. Encima a ritmo de salsa. Es muy catárquico y lo pasamos bien. Y está el orgullo de representar una obra de Wilde, es una maravilla.

—¿Por qué los clásicos siempre enamoran?

—Se hacen clásicos por eso. No es que los amemos porque son clásicos, sino que consiguen convertirse en clásicos porque son textos muy buenos que hablan de las cosas de verdad, de las emociones.

—Seis actores en el escenario. ¿Un ejercicio de alto riesgo?

—Sí. Un lujo. Ahora es muy difícil hacer funciones de más de más de cuatro personajes. La respuesta del público está siendo muy buena. La gente sale con ganas de bailar y se lleva unos cuantos pensamientos interesantes del señor Wilde.

—Uno lee su currículum y piensa: ¿cómo ha tenido tiempo para tanto?

—Ojalá tuviera dos o tres vidas o cinco seis más para hacer todo lo que me queda. He tenido la suerte de que cayeran en mis manos personajes muy interesantes, sí.

—Tele, teatro, cine... ¿Qué tiene cada medio?

CLUB WINDERMERE

Teatro Jovellanos, Gijón. Hoy, 20.30 horas. Precio: 16, 20 y 22 euros.



Natalia Millán está de gira con 'Club Windermere'. MAITE BARTOLOMÉ

—A mí lo que más me gusta es el teatro. Es un sentimiento compartido por todos los actores. Hay una leyenda urbana que dice que el teatro es duro y no, lo duro es la tele. En el teatro tienes un horario, no estás a expensas de la citación de al día siguiente. En la tele las

jornadas son muy largas, hay que estudiar mucho, el teatro es más ordenado, vas un poco a la contra del mundo en cuanto a horarios, me parece mucho menos duro que la tele, y es el territorio natural del actor. Pero por el camino me he ido encontrando otras cosas y

yo me atrevo a probar.

—Dicen por ahí que la tele paga las facturas.

—Yo he ido pagando mi hipoteca gracias a la tele, pero las cosas ya no son lo que eran, y ahora tampoco te permite esa estabilidad, se trabaja dos meses y se para tres.

—¿Se arrepiente de algo?

—Afortunadamente me arrepiento de muy pocas cosas o de ninguna, pero sí que pienso de vez en cuando 'esto a ser posible no lo haré más'. Pero a veces a la gente se le les olvida que vivimos de esto y que como cualquier hijo de vecino tenemos que hacer lo que sea, que a veces no hay otra opción.

—Pero no está para quejarse. 'Chicago', 'Cabaret', no se puede pedir más.

—Sí, si decidí decidirse a esto fue por Bob Fosse después de ver 'All that Jazz'. Cuando se estrenó 'Chicago' pensé: 'Ya me puedo morir'.

—Y Shakespeare y Delibes...

—'Cinco horas con Mario' fue increíble todo el proceso: lo que aprendí y lo que disfruté en escena.

—¿Se disfruta y se sufre en escena? ¿Cuál es el cóctel perfecto para el éxito?

—Nunca sabes. Es muy raro, es todo muy subjetivo, poco tangible, yo creo que el único indicativo es que uno sea honesto y sincero en su trabajo. Si juegas de verdad es cuando llegas a los espectadores y viven contigo un momento mágico. No siempre se consigue, es difícil implicarse tan a fondo.

—Ha estado en 'Velvet', está en el 'Ministerio del tiempo'...

¿La ficción española sube?
—El 'Ministerio del tiempo' es una auténtica revolución. Soy superfán. Ha sido un fenómeno en redes sociales, es un milagro hacer una serie tan buena con medios tan limitados, solo se puede compensar con talento. Me parece muy justo lo que está pasando.

—Ya que estamos con ministerios. Si usted llevará el de Educación, ¿pondría a cantar y bailar a los niños?

—Por supuesto. Me parece tristesísimo que se esté despreciando todo lo que tiene que ver con lo creativo y lo artístico, es un error tremendo. Habría que darle muchas vueltas al sistema educativo. No todo son codos. No es eso lo que hace a un ser humano, lo que le hace pensar, tener sentido crítico.

—¿A Montoro le canta algo?

—No me apetece cantar absolutamente nada.

—¿Ni las cuarenta?

—Ni las cuarenta. El mejor desprecio es no hacer aprecio.

Dos días más de vodevil en Oviedo

REDACCIÓN

Anteayer tenía lugar en el Teatro Campoamor el exitoso estreno de la segunda zarzuela de la temporada en Oviedo, 'El terrible Pérez', de la mano del director musical Nacho

Paz, asturiano que triunfa allí donde va, que en esta ocasión dirigirá la orquesta Oviedo Filarmónica y que es autor además de esta versión musical, y el 'trícicle' Paco Mir, que se encarga de la vistosa dirección escénica.



Un gran acierto del programador de la temporada, Cosme Marina, que presentó la obra la semana pasada en Oviedo junto al representante de la Fundación Jacinto e Inocente Guerrero Alberto González —productores de la obra—, la soprano Pilar Jurado y el tenor Eduardo Santamaría —a la derecha en la imagen como Terrible Pérez—. Durante el acto se llegó a decir que este vodevil tragicómico era «una terapia fantástica contra el aburrimiento».

EL TERRIBLE PÉREZ

Dirección musical de Nacho de Paz. Dirección escénica de Paco Mir. Lugar Teatro Campoamor (Oviedo). Horarios Hoy y mañana, 20 horas. Precio Entre 38,5 y 20,5 euros.

Hoy y mañana vuelve a representarse esta obra firmada por Tomás López Torregrosa y Joaquín Valverde (hijo),

en ambos casos a las 20 horas y en el Teatro Campoamor.

Hay que recordar que esta obra se llevó el Premio Lírico Teatro Campoamor a la mejor nueva producción de zarzuela del año 2015, gracias a la habilidad de los directores musicales y de escena para modernizar un texto de teatro lírico español y acercarlo a las artes escénicas del siglo XXI. El precio de las localidades es de 38,5 euros, 26 euros y 20,5 euros. Hay un descuento del 50% a grupos de estudiantes.